

## **GLOBALIZACIÓN Y NACIONALISMO: ANTAGONISTAS EN BUSCA DEL ÚLTIMO IMPERIO DEL MILENIO**

EXPERTO: Omar Villota Hurtado (Colombia)

Magíster en Comunicación Digital (MCD-e). Especialista en Redes de Información Documental. Autor de libros sobre cultura mediática y neo-medios. Experto en análisis de Sistemas de Información y desarrollo de Ambientes de Comunicación Digital. Consultor internacional en e-learning. Conocimientos en Comunicación Digital, Redes de Información Documental y Tecnología de Información y Conocimiento.

### RESUMEN

La vida en el siglo 21 asume como característica la reconstrucción y la desconstrucción social incesante, ocasionada por el aprendizaje continuo y la inestabilidad laboral. Si esa misma concepción filosófica la inmersamos en la tecnología, entonces se hablará ya de ciudadano global y sus ciudades -otrora polis- se habrán convertido en comunidades virtuales. Esto es, personas interesadas en desarrollar intereses comunes utilizando Internet (1.036 palabras).

Blaise Pascal pedía en el siglo 16 una palanca para mover al mundo. Y cuatro siglos después, finalizando el 20, los Imperios encontraron que el punto de apoyo para la expansión de la libertad de expresión era simplemente Internet. Al repasar la historia encontramos que el deseo de ganar guerras motiva la invención tecnológica: Francia es testigo finalizando el siglo 18, en su período revolucionario, al incentivar la creación del telégrafo aéreo.

Sugiero recorrer el museo de la historia de la tecnología e iniciar por las primeras redes creadas al final del siglo 18. Se encuentran el telégrafo aéreo, el tendido del cable submarino, las creaciones de las agencias de noticias internacionales, la primera oficina de estadística, la adopción del sistema de pesas y medidas, la regulación de esas nuevas redes planetarias, la armonización de las tarifas postales... Y desde entonces el fraccionamiento del mundo. Para Eric Hobsbawm, historiador británico, el mundo en 1875 se llamó "era de los imperios (1875-1914) caracterizado por el cambio de velocidad de las mutaciones técnicas, el despegue de las metrópolis y el aumento de las distancias entre el mundo desarrollado y lo que -mucho más tarde- se convertirá en el tercer mundo".

Pero si los Estados invertían en la invención de estas metáforas de progreso, los Imperios luchaban por obtener el control del espectro para su uso y usufructo invocando seguridades nacionales. Así URSS en 1929 inicia la programación internacional por las ondas hertzianas en más de diez lenguas -incluidos alemán, francés, inglés- y otros dialectos, seguida por

Alemania, Japón, Italia, España, Inglaterra. Esta segunda y más profunda bipolarización del mundo ocasionada por la propaganda revolucionaria se desplegó conscientemente y orientada a destrozarse psicológicamente al enemigo. En consecuencia, el mundo incrementó el consumo radial en vísperas de la segunda guerra mundial y Alemania se convierte en el Imperio que mejor ejecuta la tesis del expresidente norteamericano Alvin Coolidge "la soberanía nacional se extiende a los ciudadanos y a sus bienes".

Esta geopolítica del "fomento a un nuevo regionalismo, no como una nueva esfera de influencia, sino como un complemento saludable del internacionalismo"[1], apoya el problema de la repartición del espectro electromagnético para dominar al enemigo y motiva la investigación psicológica, sociológica y tecnológica norteamericana, dando origen a teorías sobre la influencia de la ideología en la comunicación, los mensajes persuasivos y el desarrollo e investigación de la nueva tecnología.

La marcada diferencia entre la legitimidad bajo lo militar y el sentido-orientación civil en el Estado de los Imperios por las continuas guerras estratégicas y amenazas de diversas fuerzas sociales, económicas, tecnológicas y geopolíticas se intenta diseminar con una sinergia sin precedentes que altera la forma de relación y el comportamiento de las sociedades y de sus miembros.

En efecto, si en el último siglo -el pasado 20- las tecnologías de información fueron además de extensiones del hombre el medio de comunicación excelso para los fines de la globalización, el mensaje seguirá siendo el cambio tecnológico como centro de la historia de la civilización y los choques culturales. Esta circunstancia estriba en el poder intrínseco del mensaje cuyos códigos intervienen en todas las interacciones humanas y se mantiene como la constante que mantendrá el ritmo de la Era de los Imperios para lo post-industrial.

La diferencia en esta Era del Imperio de la globalización se encuentra en el nuevo desarrollo humano y en la redefinición del bienestar social.

### Lo virtual y lo real

Las tecnologías incentivadas por los Imperios para dominar desde la información fueron cerrando el espacio romano de la polis, pero abrieron una especie de puerta de garaje que ha trastocado el valor del conocimiento y los paradigmas. La estrategia ahora consiste en impulsar el mejoramiento de aquellos sistemas para transmitir el conocimiento, privilegiando las habilidades intelectuales desde complejos mecanismos sociales de convivencia y cooperación [2].

Se trata de superar el freno de las nuevas sensibilidades ocasionadas por la tecnología y de ayudar a gestar una nueva sociedad y economía -sustentada en el poder y en la red- pero mucho más productiva y "redentora del Estado del bienestar, con un llamamiento a la ética, la solidaridad y el humanismo que son más importantes que nunca"[3]. Se trata de superar la disolución de las instituciones sociales, revalorar las actividades humanas, superar el cuantitativismo de la economía, definir y mediar la calidad de vida y bienestar.

Para Castells, la vida en el siglo 21 asume como característica la reconstrucción y la deconstrucción social incesante, ocasionada por el aprendizaje continuo y la inestabilidad laboral. De hecho no queda en duda este planteamiento si miramos los tejidos sociales que convergen en las comunidades virtuales: Seattle, Chiapas... unos abiertamente en oposición a la globalización y a todo aquello que emerja de la red y, otros por el contrario revalorizando la sociedad de los individuos.

Este antagonismo de fuerzas ha abierto más la brecha entre ricos y pobres en todas las relaciones de interdependencia. Si esa misma concepción filosófica la inmersamos en la tecnología, entonces se hablará ya de ciudadano global y sus ciudades -otrora polis- se habrán convertido en comunidades virtuales. Esto es, personas interesadas en desarrollar intereses comunes utilizando Internet.

Este tránsito a lo universal digital impone repensar en lo universal del conocimiento virtual, sólidamente apoyado en sensibilidades y en actitudes sustentadas en el pensamiento contemporáneo. O mejor aún, "si no hacemos nada, Internet y el cable estarán monopolizados dentro de diez o quince años por las megacorporaciones empresariales. La gente no conoce que en sus manos está la posibilidad de disponer de estos instrumentos tecnológicos en vez de dejárselos a las grandes compañías. Para ello, hace falta coordinación entre los grupos que se oponen a esa monopolización, utilizando la tecnología con creatividad, inteligencia e iniciativa para promocionar, por ejemplo, la educación": Noam Chomsky.

---

Referencias:

1. Boutros-Gali, Boutrus: Democracia en la era de la globalización. Revista Bridges. N. 1 año 2000. Society for International Development.
2. Villota Hurtado, Omar. Administración del conocimiento: Niveles en los sistemas de administración.
3. Goula, Jordi. Esta sociedad sin Internet es como la era industrial sin electricidad. Entrevista con Manuel Castells. Diario La Vanguardia Digital, marzo 11 de 2000.